



Revista Alternativa N° 3. Primer semestre de 2015

**SABERES TRADICIONALES Y NUEVAS TECNOLOGÍAS AGRARIAS E INDUSTRIALES:
VIOLENCIA EPISTÉMICA EN EL ACCESO Y EL MANEJO DEL AGUA EN MENDOZA -
ARGENTINA¹**

Jorge Daniel Ivars

Doctor en Ciencias Sociales y Humanas (Universidad Nacional de Quilmes). Becario posdoctoral de CONICET – CTT Mendoza. Correo electrónico: jorgeivars@yahoo.com.ar.

Robin Larsimont

Magíster en Ordenación y Gestión del Desarrollo Territorial y Local (Universidad de Sevilla). Becario doctoral de CONICET – CTT Mendoza. Correo electrónico: robin_larsi@hotmail.com

Resumen

En este trabajo nos proponemos analizar de qué manera los mercados agroalimentarios mundiales presionan y transforman los mecanismos de acceso y las prácticas agro-culturales en torno al acceso y el manejo del agua en algunos productores del complejo agroindustrial mendocino. La creciente influencia de los estándares alimentarios internacionales está trastocando los principios tradicionales de la producción agro-industrial mendocina. Los productores mejor integrados a los mercados mundiales incorporan estándares internacionales de producción que, en últimas instancia, promueven relaciones

mediadas por diferentes formas de violencia epistémica entre nuevos actores (asociados a sucesivos procesos de reconversión productiva) y productores tradicionales.

Palabras clave: Circuitos agroalimentarios globales; Prácticas agro-culturales; Productores agro-industriales; Estándares alimentarios; Agua.

TRADICIONAL KNOWLEDGE AND NEW AGRICULTURAL AND INDUSTRIAL TECHNOLOGIES: EPISTEMIC VIOLENCE IN WATER ACCESS AND MANAGEMENT IN MENDOZA - ARGENTINA

Abstract:

In this paper we analyze how global food markets push the agro-cultural practices and transform the mechanisms of access and water management. The increasing influence of international food standards is disrupting the traditional principles of Mendoza agro-industrial production. The integrated producers into global markets incorporate international standards of production. In last instance, these standards promote violent epistemic relations between integrated producers and traditional producers.

Keywords: Global agrifood circuits; Agro-cultural practices; Agribusiness producers; Food standards; Water

1. Introducción

El presente trabajo tiene por objeto reflexionar sobre la influencia de las dinámicas mercantiles globales en productores agropecuarios y agroindustriales (en torno a determinadas prácticas hídricas) de Mendoza así como sobre las formas de violencia epistémica que se establecen en sus relaciones.

La configuración del complejo agroindustrial provincial se basó en un sólido paradigma de dominación de la naturaleza (fundamentalmente, el agua y la tierra) a fines del siglo XIX. En la últimas dos décadas, el proceso de adecuación de la producción agroindustrial regional a

las instancias mundiales no sólo consolidó sino que profundizó la vigencia de este paradigma. Las prácticas agro-culturales tradicionales en los oasis de riego de Mendoza son puestas en cuestión a la luz de las nuevas dinámicas de mercados globales.

En un contexto de concentración económica y adecuación a las dinámicas agroalimentarias mundiales, aparecen disputas de saberes y diversas formas de violencia epistémica explícitas e implícitas en las relaciones sociales entre productores. Tomando como punto de partida la cuestión del acceso y uso del agua, en este trabajo nos enfocaremos tanto en la influencia de los mercados mundiales como en las relaciones epistémicas que se establecen entre distintos productores diferencialmente integrados a estos mercados.

Para llevar a cabo este trabajo, obtuvimos una considerable cantidad de información generada en terreno, construida a partir de una tipología exploratoria en dos áreas geográficas que constituyen casos elocuentes para evidenciar estos fenómenos. En cuanto a las técnicas de análisis, las entrevistas en profundidad, los mapeos mentales, las visitas a campo y la observación participante fueron técnicas privilegiadas para el acceso y la producción de datos cualitativos.

2. Mendoza: distintos grados de integración, distintas aguas

La provincia de Mendoza está ubicada en el centro-oeste de la Argentina, sobre la llamada diagonal árida sudamericana. Las precipitaciones anuales no superan los 200 milímetros anuales por lo que el manejo organizado e intensivo del agua es imprescindible para llevar a cabo cualquier actividad productiva.

Las condiciones de aridez del clima determinan que la agricultura sólo sea posible mediante sistemas de riego artificiales. Elma Montaña (2007) sostiene que el patrón territorial es claramente fragmentado, evidenciando, por un lado, oasis artificiales de riego que aparecen como islas en un vasto espacio desértico², y por otro lado, zonas no irrigadas caracterizadas por poblaciones dispersas, donde se llevan a cabo cría extensiva de ganado caprino. En estas últimas zonas también se llevan a cabo actividades extractivas como el petróleo y la minería (ver figura 1).

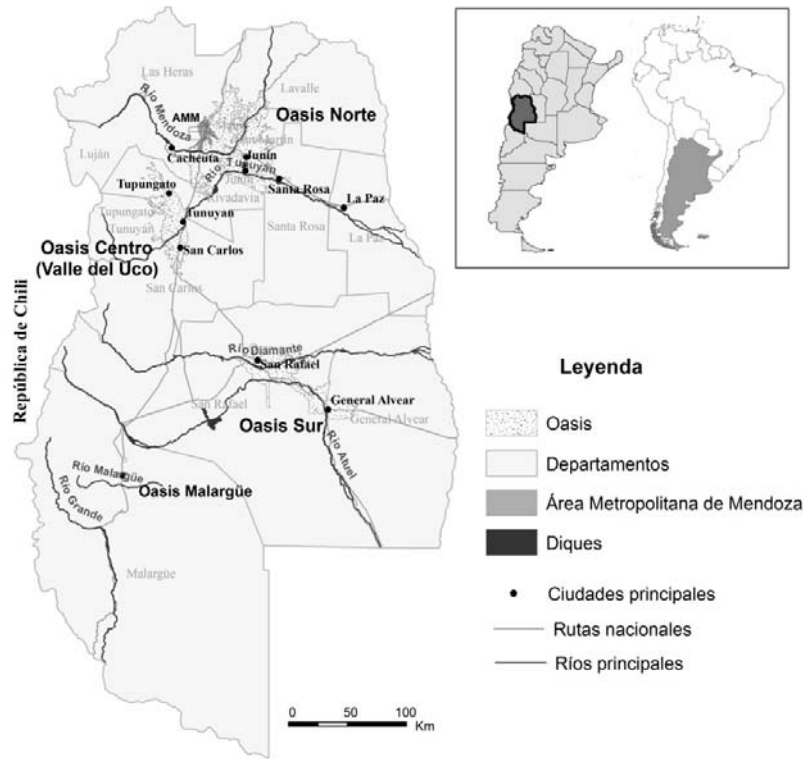


Figura 1: Mapa de la provincia de Mendoza. Fuente: elaboración propia en base a datos del Eco Atlas.

En este contexto de oferta hídrica restringida, el “cuidado” del agua o su “uso eficiente” suelen ser metas primarias de los planes de gobierno, y como veremos, de los actores privados que articulan sus tramas de poder a través del uso intensivo de este bien.

Desde la consolidación del Estado a fines del siglo XIX en que se expandió la red de riego y se llevaron a cabo grandes obras hidráulicas y hasta nuestros días, el manejo intencionado del agua tiene la capacidad de expresar —y modelar— relaciones sociales que marcan hegemonías y subordinaciones en un sistema jerárquico (Montaña, 2008). En este sentido, Facundo Martín (2010) sostiene que, a fines del siglo XIX, se consolidó una “apropiación gubernamentalizada” del agua y de la tierra, es decir, la rápida y rígida estructuración social a través del “gobierno del agua” por parte de las clases dominantes locales.

En el plano jurídico, el orden legal favoreció la expansión de los oasis según los intereses de la oligarquía local, particularmente con la sanción de la Ley de Aguas de 1884. La autoridad de aplicación de dicha ley³, aún vigente aunque con reformas es el Departamento General

de Irrigación (DGI), responsable de la administración y distribución del recurso en todos los oasis. El DGI es un organismo con autarquía financiera e institucional y que por imperativo constitucional tiene a su cargo con exclusividad todos los asuntos que se refieran a la irrigación en la provincia (Erice, 2013).



Figura 2: Compuertas sobre un canal secundario en el oasis del río Mendoza (a); compuertas en canal matriz en el oasis del río Tunuyán Superior (b y c). Fotografía: Jorge Ivars

La década del 1880s, en la cual se consolidó el orden jurídico de las aguas en Mendoza, fue también marcada a nivel nacional por la “Campaña del Desierto” contra el “indio”. Esta política se caracterizó por donaciones a militares y políticos en recompensa por sus tareas desempeñadas en la expansión de la frontera. Por lo tanto, en el caso regional, además de la distribución de tierras “vacías”, la diada “civilización o barbarie” parece haberse reflejado, por un lado, en la distribución desigual de los derechos de riego dentro del oasis, y por el otro, en la exclusión de campesinos o comunidades indígenas (harpes) arrinconados en tierras marginales y obligados a realizar una producción ganadera de subsistencia o a emplearse como peones de estancia.

El complejo agroindustrial mendocino (particularmente el llamado “modelo centenario de la vitivinicultura”) se consolidó a principios del siglo XX y aunque atravesó sucesivas crisis a lo largo de esta centuria, se mantuvo con relativa estabilidad hasta la década de 1980s cuando entró en franca declinación. A principios de la década de 1990s y con la plena consolidación

del neoliberalismo, “el sector agropecuario argentino se había transformado en uno de los más desregulados y abiertos del mundo, sujeto mucho más que antes a los vaivenes de la economía internacional” (Giarracca y Teubal, 2008: 152).

La provincia de Mendoza no fue ajena a esta dinámica, sino que en este contexto (y afectada por la profunda crisis de su tradicional “modelo centenario de la vitivinicultura”) apostó por una reestructuración de la actividad con el fin de seguir la lógica de orientación al mercado externo característico de la región pampeana, consolidando así su posición dentro del arco del Cono Sur. Este profundo proceso de reconversión productiva implicó erradicación de viñedos, quiebra de bodegas, concentración económica, el desembarco de capitales multinacionales y la conquista de nuevos espacios productivos por fuera de los oasis tradicionales de riego (Neiman y Bocco, 2005; Tulet y Bustos, 2005; Collado, 2006; Chazaretta, 2013).

Podemos considerar que este proceso de reestructuración y reconversión hacia un modelo más diversificado se presentó como un *spatial fix* selectivo (Harvey, 2007) ya que, en el plano de la nueva economía neoliberal, el complejo agroindustrial mendocino (Müller, 1982; Graziano da Silva, 1994) se transformó quedando profundamente fragmentado y componiendo un panorama de actores sumamente heterogéneo.

Estas transformaciones también dieron lugar a nuevos actores y dinámicas territoriales, de las que destacamos la creciente territorialización del capital (Raffestin, 2012) hacia zonas que antes eran consideradas no atractivas (en particular las zonas altas de los piedemontes).

Dar cuenta de la pluralidad de situaciones no es una tarea fácil, más aún si consideramos las interrelaciones entre diferentes trayectorias de desarrollo (Van der Ploeg, 2008; Purseigle y Hervieu, 2009). Siguiendo a Van der Ploeg, consideramos tres principales procesos de transición (mutuamente opuestos pero vinculados entre sí): la industrialización, la desactivación y la recampesinización, que promueven continuamente constelaciones desiguales de modos de explotación agrícola, dirigiendo sus producciones hacia circuitos breves y descentralizados de comercialización o, al contrario, hacia la reproducción de circuitos largos y centralizados.

En este sentido, distinguimos, por un lado, los productores integrados a los circuitos agroalimentarios globales, que incorporan estándares internacionales de producción y pueden satisfacer la demanda de mercados exigentes y sofisticados; y por el otro, los productores que ingresan subordinadamente a esta dinámica a través de la venta de su

materia prima a los primeros, o bien produciendo materias primas o bienes industrializados directamente para el mercado interno (ver figura 3).

Por otra parte, si bien se complica asociar aquella heterogeneidad de modos de explotación agrícola con determinados modos de acceso y prácticas respecto del recurso hídrico, podemos develar dos patrones dominantes asociados a la integración a circuitos agroalimentarios globales y a determinadas racionalidades en el uso del agua:

- Dentro de los oasis tradicionales de riego y sus sistemas “colectivos” aunque desiguales de distribución superficial de agua (abastecidos por ríos cordilleranos con caudales regulados por los glaciares), suele haber una relación entre la modernización de las prácticas de riego y la orientación global de la producción (el grado de integración a circuitos agroalimentarios globales). Los productores integrados de los oasis tradicionales suelen adoptar estrategias mixtas de acceso al agua y prácticas de riego, combinando el riego superficial dependiente del sistema de turnos y el riego por goteo alimentado por pozos o piletas.
- En cuanto a los nuevos espacios productivos por fuera de la red de distribución superficial podemos observar que estos suelen estar vinculados a una agricultura de precisión desarrollada por actores fuertemente capitalizados e integrados a los circuitos agroalimentarios globales y que las condiciones edáficas de estas nuevas zonas de producción dificultan la práctica del riego superficial y que tienden a imponer el riego presurizado.

En ambos casos cabe destacar que el creciente protagonismo de las “aguas subterráneas” se reflejó en tres niveles: en el plano institucional, con la creación de un departamento de aguas subterránea en el seno del DGI y otros cambios legislativos; en el plano de los sujetos, con la afirmación de nuevos actores (por ejemplo, ante el papel tradicional del “tomero”⁴ surgieron las intervenciones de los hidrogeólogos y se incrementó el papel de los ingenieros agrónomos); y por último, en la consolidación de una lógica de acceso “individual” basado en la extracción de agua de los acuíferos mediante pozos electrificados y prescindiendo de los mecanismos institucionales para su uso.

De esta manera, partimos del supuesto de que en las dos últimas décadas la restructuración desigual interna (con la creciente territorialización del capital agropecuario en los márgenes de los oasis de Mendoza) y el desarrollo de estrategias socio-tecnológicas específicas han reorganizado las relaciones de poder en torno al agua y la tierra. En este contexto,

sostenemos que la reestructuración permite que se revitalicen históricas oposiciones que fueron fundantes de la identidad mendocina (Montaña, 2007).

De este modo, aceptamos que las díadas Oasis / Desierto y Civilización / Barbarie consolidadas en el siglo XIX (y que fueron el sustrato de la llamada “Conquista del Desierto” donde se terminó con “el problema del indio”) adquieren una renovada vigencia en el contexto de apertura neoliberal iniciado en los años 1990s. Es decir que, concebidas en la sociedad decimonónica, reaparecen en distintas formas al calor de las nuevas dinámicas globales.

En este sentido, debemos destacar la persistencia de distintas formas de violencia epistémica que, como afirma Zulma Palermo consisten en

Valoraciones que, siendo inicialmente raciales, alcanzan valor cultural, estableciendo diferencias insuperables entre las capacidades inherentes y propias de la cultura europea para producir conocimiento racional —sin necesidad de incorporación a través del contacto con otras culturas— generando conceptualizaciones binarias hasta ahora no superadas (barbarie y civilización, tradición y modernidad, comunidad y sociedad, mito y ciencia, infancia y madurez, pobreza y desarrollo, etcétera) todas ellas a su vez articuladas en la noción de “crecimiento”, de “salida del estado de naturaleza al de cultura” (Palermo, 2010: 82).

De este modo, la violencia epistémica aparece como una forma de invisibilizar al otro, expropiándolo de su posibilidad de representación. En este mismo sentido se expresa Montaña (2007) al sostener que la identidad oficial mendocina invisibiliza las planicies no irrigadas y sus habitantes al tiempo que exagera los verdes oasis vitivinícolas.

Si bien adherimos a esta idea, consideramos también que al interior mismo de los oasis irrigados operan dispositivos semejantes en las relaciones entre los productores con respecto a las formas de producir y, por tanto, al manejo del agua. Estas relaciones se basan en vínculos epistémicos intrínsecamente violentos, ya que algunas formas de producir (y por tanto de usar el agua) son señaladas como atrasadas e ineficientes a la luz de los nuevos estándares internacionales.

De este modo pensamos que la direccionalidad y el flujo de conocimiento implicados en el uso del agua adquiere una importancia fundamental ya que el conocimiento y la economía no son ámbitos desconectados. Los centros dominantes y las periferias subordinadas de la economía suelen coincidir con las del conocimiento.

En el trabajo intentaremos mostrar de qué manera la creciente apertura a los mercados agroalimentarios globales, cada vez más estandarizados, influye directamente en el acceso, uso y manejo del agua por parte de los diversos productores, evidenciando determinadas formas de violencia epistémica.

Concretamente, nos proponemos analizar las dinámicas epistémicas que se establecen entre los propios productores (más allá de las intervenciones activas / pasivas o directas / indirectas del Estado) y en relación con su grado de integración a los mercados mundiales.

Como veremos a continuación, en este trabajo no daremos una respuesta definitiva a este interrogante sino que presentaremos un análisis preliminar de las transformaciones que están sufriendo los saberes en torno a la producción y por tanto al uso del agua de los productores más significativos del complejo agroindustrial mendocino. Este análisis lo formularemos a través de dos casos elocuentes: el oasis del río Mendoza y los nuevos espacios irrigados del Valle de Uco.

3. Abordaje teórico-metodológico

Como dijimos anteriormente, este trabajo se basó, fundamentalmente, en información primaria de carácter cualitativo: las entrevistas en profundidad, los mapeos mentales, las visitas a campo y la observación participante fueron las técnicas elegidas para el acceso y la producción de estos datos. En función de los casos seleccionados se complementó el material cualitativo con fuentes secundarias como artículos de periódicos, páginas web institucionales y publicaciones oficiales.

Por otra parte, hemos elaborado una tipología de carácter exploratorio (ver Figura 3) que abarca pequeños, medianos y grandes productores hortícolas y vitícolas. La tipología propuesta se construyó en función del nivel de integración de los productores a los mercados agroalimentarios locales o mundiales. Explícitamente se excluyó toda referencia a la ganadería (ya sea de subsistencia o empresarial) y sus respectivos circuitos de intercambio. Esta tipología da cuenta de una gran cantidad de actores. Sin embargo, en este trabajo sólo tomamos el eslabón hortícola y vitivinícola, excluyendo todo el circuito frutícola.

En el esquema podemos apreciar los distintos actores del complejo agroindustrial y su vinculación con los mercados globales o locales. Si bien partimos del supuesto de que ningún actor es completamente ajeno a las dinámicas globales, entendemos que algunos de ellos se encuentran completamente imbuidos de las lógicas propias de los mercados mundiales (derecha del esquema: nueva vitivinicultura y demás agroindustrias con estándares internacionales) mientras que el resto de los actores se encuentran subordinados a estos mercados o directamente están “desacoplados” (Ivars, 2014) de esos circuitos (izquierda del esquema: pequeños viticultores y agroindustriales tradicionales, pequeños horticultores con destino a mercados de concentración locales).

En la construcción de esta tipología descartamos la utilización de base de datos cuantitativos que complementarían el análisis cualitativo por razones teóricas y metodológicas. En primer lugar, una consideración teórica que tiene que ver con la complejidad del objeto de estudio: la vinculación entre las formas de acceso y de manejo del agua según distintas lógicas de producción y en relación a la integración de estos productores a uno u otro tipo de mercado no eran categorías que resultarían enriquecidas con datos cuantitativos.

En el plano metodológico podemos mencionar dos aspectos importantes: primero, la complejidad analítica que implica la fuerte fragmentación territorial generada por los oasis de riego no coinciden con el relevamiento de datos censales que se hace en función de las divisiones político-administrativas. La sistematización de la información por departamento y no por cuenca afectó, de este modo, la utilidad de los datos tanto para el Valle de Uco como para el oasis del río Mendoza⁵. Segundo, el carácter desactualizado y poco relevante al objeto de estudio de los datos publicados del último Censo Nacional Agropecuario (2008) respecto de las dinámicas hídricas y territoriales analizadas: por ejemplo, al intentar sistematizar la información por tamaño de superficie encontramos que no se discriminaba la superficie bajo riego de la superficie no irrigada. Además, los datos disponibles⁶ no dan cuenta de la incorporación de tecnologías de riego ni del destino de la producción (mercados locales o internacionales). Estas inconsistencias entre la información censal disponible y el objeto de estudio nos llevaron a tomar la decisión metodológica de no apoyar con información cuantitativa la tipología construida, dado que no aportaba ninguna información adicional y ni siquiera permitía una adecuada contextualización o problematización del objeto de estudio.

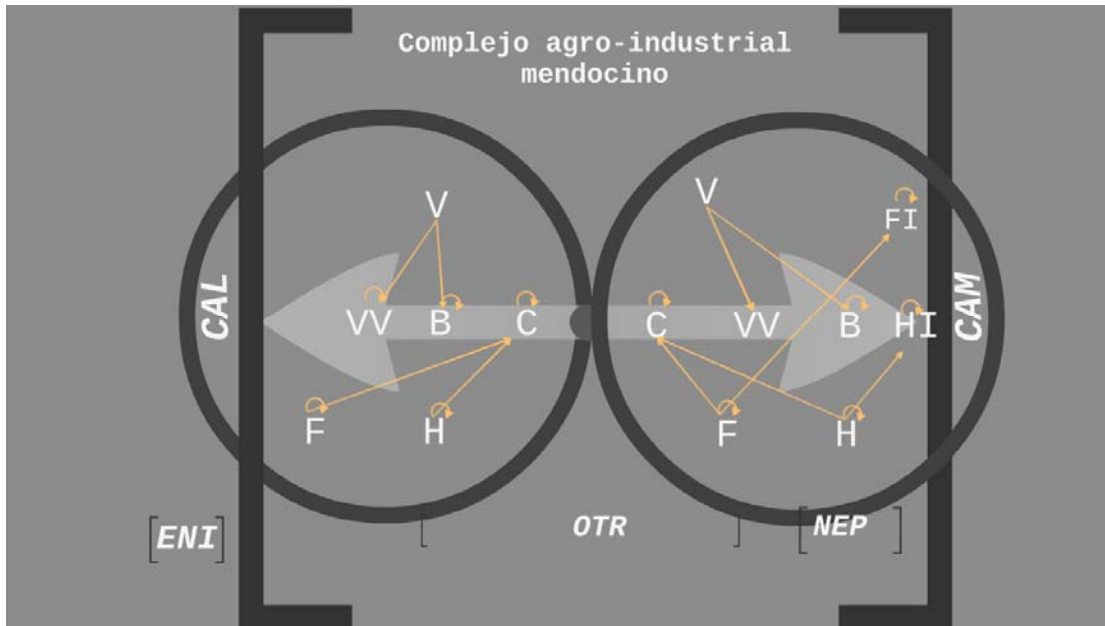


Figura 3: Complejo agro-industrial. Tipología de actores

Referencias:

B: Bodega (sin campos propios)

C: Conservera (sin campos propios)

F: Fruticultor

H: Horticultor

O: Olivicultor

V: Viticultor

FI: Fruticultor Industrial (con industria de elaboración)

HI: Horticultor Industrial (con industria de elaboración)

VV: Vitivinicultor (con bodega de elaboración propia)

CAM: Circuitos Agroalimentarios Mundiales

CAL: Circuitos Agroalimentarios Locales

ENI: Espacios No Irrigados

NEP: Nuevos Espacios Productivos

OTR: Oasis Tradicionales de Riego

Las flechas indican los circuitos de comercialización y los destinos de la producción. V le vende a VV (flechas rectas), mientras que VV comercializa por sí mismo su producción (flechas circulares) en el eslabón terciario de la cadena (circuito comercial).

En el primer caso nos enfocaremos en la parte del oasis norte irrigada por el Río Mendoza, incluyendo el Área Metropolitana de Mendoza⁷ (regulado por la presa de Potrerillos). Estos espacios se caracterizan por una densa red de distribución superficial de agua (complementada por bombes subterráneos) y en ellos se han asentado una multiplicidad de actores cuya producción está destinada a ambos circuitos de intercambio.

En el segundo caso, nos limitaremos a los márgenes piedemontanos del oasis centro o Valle de Uco (irrigado por el río Tunuyán Superior, así como por otros arroyos de menor importancia). Estos nuevos espacios se caracterizan por la presencia de diversas empresas integradas a las nuevas dinámicas agroalimentarias globales que se abastecen principalmente de aguas subterráneas a partir de nuevas perforaciones.

4. Dinámicas hídricas y violencia epistémica en los oasis tradicionales de riego: el caso del oasis del río Mendoza

El estudio cualitativo que llevamos a cabo muestra que el conocimiento acerca de los usos del agua tiene una clara direccionalidad desde los “mercados de elite” europeos y norteamericanos que evidencian el “atraso” de los productores más tradicionales. Al respecto, un periodista local sostenía que los pequeños productores agropecuarios

Tranqueras⁸ adentro [...] riegan como los huarpes⁹, por surco, a manto o inundación. Y poco incentivo tienen para cambiar: derrochar agua no tiene alto costo y no hay políticas de Estado que incentiven el cambio [...]. Salvo excepciones, aún regamos como en tiempos de nuestros huarpes [...] todavía las fauces de la arena se tragan 6 ó 7 de cada 10 litros echados a la red. ¿Y tranqueras adentro? Ahí, la deuda es grossa: de las 275 mil hectáreas bajo riego, sólo el 7% —unas 20 mil hectáreas— tiene sistemas de goteo o aspersión (por lo general son grupos de inversión vitivinícola recientes) (Bustos Herrera, 2005).

Las concepciones eficientistas, productivistas y especialmente de dominio de la naturaleza aparecen con mucha fuerza en esta nota editorial así como en muchos otros espacios sociales. Este ensayista resalta las grandes obras hidráulicas como la construcción de represas (Potrerillos) y la impermeabilización de cauces con hormigón. Luego indaga en el riego al interior de las fincas y reconoce una “deuda grossa” porque los productores no han tecnificado los riegos y el Estado no los incentiva a hacerlo.

En este mismo sentido se alinean “las políticas provinciales en materia hídrica [que] han sustentado un orden social desigual y jerárquico, impulsado por el incremento de la productividad y la *racionalización* en el uso del agua” (Cueto, 2014: 8)

Como se puede observar, las transformaciones que tienden a aumentar significativamente la eficiencia y la productividad albergan el mismo sustrato epistémico tanto en las grandes obras

hidráulicas estatales como, “tranquera adentro”, cuando un inversor efficientiza los usos del agua en su propia producción. La violencia epistémica se hace evidente a uno y otro lado de la tranquera y se replica en los distintos niveles de análisis.

5. Productores hortícolas no integrados

En una primera aproximación observamos la preeminencia de *saberes tradicionales* entre los pequeños productores hortícolas. Sin embargo, los saberes en torno a la producción y el uso del agua están permeados de conocimientos científico-técnicos que los horticultores (H)¹⁰ obtienen a través de la llamada “semillería”¹¹.

Entre los distintos productores existen algunos que expresan inequívocamente conocimientos tradicionales y afirman categóricamente que no reciben ningún tipo de asesoramiento. Para estos horticultores, su práctica tradicional tiene buenos resultados y el asesoramiento técnico no es imprescindible para complementar sus saberes adquiridos en circuitos no formales. El riego tradicional no es discutido por este grupo social sino que, de hecho, manifiestan mucha desconfianza de los riegos presurizados y de la tecnología en general.

Por su parte, otros pequeños horticultores aunque resaltan la “sabiduría de padre a hijo de muchos años” también reconocen las costumbre de ir a la *semillería* donde la palabra de autoridad la tiene el *ingeniero* que *aconseja* acerca de nuevos herbicidas y fertilizantes y el modo de aplicarlos, lo que en última instancia condiciona la forma en que se riegan los cultivos. Estos horticultores evidencian una imbricación entre “la sabiduría de padre a hijo” y los conocimientos científico-técnicos que se adquieren de los ingenieros y las empresas productoras de semillas. Finalmente, los horticultores con mayor grado de integración mencionan la semillería como la única fuente de adquisición y actualización de conocimientos, “[mi marido] tiene ya conocidos, gente que sabe ya de los abonos, del veneno, son todos *ingenieros*” (Paula, pequeña productora hortícola, Guaymallén, 16 de enero de 2012).

El enfoque en las prácticas agro-culturales es necesario porque implican la modificación de las formas de riego. Por ejemplo, la aplicación de fertilizantes se debe coordinar con los tiempos de riego. Un horticultor nos decía que la incorporación de algunos fertilizantes se ve dificultada por la falta de agua: “es un problema también, por ahí te arriesgas a echar [fertilizantes] y si no

tenés agua [son contraproducentes]... porque para todo eso se necesita agua” (Sergio, Pequeño productor vitícola, Lavalle, 14 de marzo de 2012).

Esta situación de escasez hídrica implica que el pequeño productor quede cada vez más comprometido al uso de aguas de pozo¹² que se adaptan mejor a las necesidades “individuales” de la producción y cuyo acceso no requiere ser coordinado con los otros regantes y el DGI. Además, los caudales superficiales son cada vez más exigüos como consecuencia de la acumulación de aguas en represas y su uso más intensivo por productores ubicados en la parte más alta del oasis.

Asimismo, existen nuevas variedades de semillas que son más resistentes a la sequía, razón por la cual los productores las prefieren a las más tradicionales. Lentamente, la *semillería* y los *ingenieros* se van consolidando como un ámbito de difusión de conocimiento, valores y, sobre todo, de productos estandarizados más acordes a las nuevas dinámicas hídricas globales. Por supuesto, estos valores y productos están relacionados a los conocimientos científico-técnicos producidos por empresas trasnacionales de agroquímicos y semillas distantes de estas tierras.

Las influencias de las grandes empresas se constituyen en dispositivos (Agamben, 2011) que producen nuevos saberes (y territorios) a través de la modificación y subsunción de la lógica de la producción hortícola local a las lógicas y primados multinacionales. Sin embargo, es necesario destacar que sólo se trata de *asesoramientos* y no de pautas coercitivas como veremos a continuación al analizar la producción vitícola.

6. Productores vitícolas integrados y no integrados

La gran mayoría de los pequeños y medianos productores vitícolas (V) tradicionales no se encuentran integrados a los circuitos agroalimentarios mundiales porque sus productos no cumplen las pautas establecidas para competir en esos mercados. La producción vitícola tradicional suele estar destinada a los mercados nacionales de vinos comunes y mostos concentrados.

Los procesos de modernización que impulsan las grandes bodegas tienen un influjo directo no sólo en los productores que están en condiciones de realizar las inversiones necesarias para iniciar procesos de reconversión productiva, sino también en los que no pueden hacerlo. Los productores más pequeños o descapitalizados, que en general se encuentran en zonas

ambientalmente degradadas, quedan por fuera de este circuito de compra y venta de uva destinada al mercado de vinos finos y se integran a mercados locales con características de oligopsonio y con mínimos márgenes de rentabilidad (Azpiazu y Basualdo, 2003).

Entre los pequeños viticultores pudimos observar que priman riegos a manto y surco más que las tecnologías de riego asociadas a la “nueva vitivinicultura”, mientras que sus prácticas agro-culturales y sus conocimientos se muestran más anclados en el paradigma anterior asociado a los grandes volúmenes de uvas para vinificación y de baja calidad enológica (según los estándares dominantes actuales).

Si bien la vitivinicultura ha sido fuertemente permeada por los últimos avances científico-tecnológicos, el proceso de fragmentación social de los productores se expresa también en las prácticas agro-culturales puestas de manifiesto por los distintos agentes. Las prácticas productivas tradicionales son cuestionadas por los nuevos saberes: el ingeniero de una importante bodega (VV→CAM) nos decía que los viticultores “riegan demasiado (...) y ellos se quejan porque vos estás pagando menos [y sucede que] los que no hacen calidad se quedan afuera. Entonces obligadamente tienes que ir entrando” Tadeo, ingeniero de gran empresa vitivinícola, Luján de Cuyo, 28 de febrero de 2012).

Las prácticas tradicionales de riego son criticadas por los ingenieros de las grandes bodegas al acusarlos de no hacer calidad por “regar como los huarpes” o “regar demasiado”¹³. Desde otra gran bodega nos explicaban que el ahorro por tecnificación de los riegos les permitía “largar agua abajo, agua que pueden aprovechar los otros productores” (Tadeo, ingeniero de gran empresa vitivinícola, Luján de Cuyo, 28 de febrero de 2012), y de ese modo no sólo mejorar la calidad de su uva sino también dejar atrás “una mala actitud de riego” al compartir el agua asignada a esa propiedad con otros regantes.

Entre los productores vitícolas que lograron integrarse a los mercados agro-alimentarios globales (V→CAM), la penetración de racionalidades científico-técnicas en el acceso y el manejo del agua es mucho más evidente. Las reconversiones productivas no sólo están orientadas a mayores estándares de calidad sino que también implican la penetración de nuevas racionalidades. Estas reconversiones son guiadas por las dinámicas internacionales a través de las grandes bodegas (B o VV→CAM) que participan de los circuitos agroalimentarios mundiales.

Un mediano viticultor nos comentaba que los viticultores “están más o menos contenidos [...] en la parte técnica [...] la bodega trabaja mucho en eso, dándoles una mano a los productores para, por su puesto, obtener buenos productos” (Carlos, Mediano productor vitícola, Luján de Cuyo, 8 de marzo de 2012). En este fragmento observamos que los productores tienden no sólo a aceptar sino también a ponderar estas imposiciones porque asumen un *mea culpa* por no producir con la calidad requerida.

Como se puede observar, en el ámbito vitivinícola la “bajada” de conocimiento es mucho más coercitiva; no es un ingeniero que *aconseja* al vender el producto sino que la intervención se hace presente en los agrónomos y enólogos de las grandes bodegas que *asesoran* a los productores sobre la forma correcta de regar. El cumplimiento de las instrucciones profesionales es más claramente coercitivo porque las grandes bodegas condicionan la compra o el precio de la producción al cumplimiento de estos estándares.

Hasta aquí hemos observado de qué manera las dinámicas globales influyen y transforman el uso del agua mediadas por la “parte privada” (en este caso las bodegas integradas a mercados mundiales) que “contiene en la parte técnica” a los productores tradicionales para que rieguen de determinada forma.

7. Vitivinicultores integrados y en vías de integración

La situación es completamente diferente entre propietarios de viñedos y, a la vez, de bodegas de elaboración, al margen del tamaño del productor (VV). Estos agentes aparecen como emisores y difusores netos de conocimiento porque el eslabón industrial puede direccionar (desde la demanda) la forma de producir y, por tanto, también la manera en que los productores primarios utilizan el agua. Por otro lado, aparecen como receptores de conocimientos científico-técnicos en ámbitos que están por fuera del proceso estrictamente productivo: incorporación de jóvenes ingenieros y profesionales, grupos de asesoramiento y discusión, cámaras empresarias, organismos oficiales de investigación, ferias internacionales, consultoras, etcétera.

Entre los productores más grandes, y mejor integrados a estos mercados, es más evidente el lado coercitivo de la “contención” a los productores primarios y, por tanto, de las relaciones epistémicas intrínsecamente violentas. En una entrevista, el ingeniero de una gran bodega nos decía que la planta de vid tiene “necesidades reales” de agua, pero los productores

tradicionales “riegan lo que más pueden y riegan demasiado. Esto significa que el Malbec, que podría costar cinco pesos y vale tres [...] por la calidad” (Tadeo, ingeniero de gran empresa vitivinícola, Luján de Cuyo, 28 de febrero de 2012).

Por su parte, otra gran productora nos decía que “recomiendan” determinadas prácticas de riego porque “lo que nosotros queremos es que produzcan más de lo que nosotros necesitamos” (Tadeo, ingeniero de gran empresa vitivinícola, Luján de Cuyo, 28 de febrero de 2012). Estas palabras, además de evidenciar relaciones epistémicas violentas, muestran estrategias de “fidelización” de proveedores, de manera tal de disponer, cuando es necesario, de materia prima en calidad y cantidad.

Para estos productores, el uso de aguas subterráneas o superficiales se debe combinar con tecnologías de presurización para lograr “riegos de precisión” asociados a las “necesidades reales” de la vid, que no son otra cosa que las necesidades de adecuación de la producción a sofisticados mercados mundiales. En todo momento, los representantes de grandes bodegas enfatizan en la cuestión de la eficiencia de los riegos, ya sea a través de “riegos programados (cuando son necesarios)”, “mediciones de humedad en el suelo” o “balances de agua”.

Por su parte, los vitivinicultores más pequeños (VV→CAL) no tienen tantas posibilidades de incorporar tecnologías de riego presurizados; no obstante, expresan constantemente el deber y la necesidad de hacerlo. Un joven empresario, que está llevando a cabo en la empresa heredada de sus padres un proceso de reconversión e integración a estos circuitos globales, explica que planifica los riegos en función de las necesidades productivas y no de la cantidad de agua disponible.

En el caso de las bodegas (B), los usos del agua están relacionados con las actividades dentro de los locales industriales. En las industrias que tienen penetración en los mercados globales (B y VV→CAM) la forma en que se usa el agua adquiere una importancia neurálgica para lograr certificaciones (las normas *International Organization for Standardization* (ISO) son las más conocidas). Estos productores incorporan circuitos cerrados de reutilización de aguas residuales y “van un paso adelante” de las exigencias estatales. En las entrevistas expresan que las normas internacionales son más exigentes que el propio Estado. Por el contrario, las industrias más tradicionales (B y VV→CAL) están por fuera de estas dinámicas y perciben las exigencias de reutilización de aguas residuales como meras constricciones estatales a sus actividades.

8. Dinámicas hídricas y violencia epistémica en nuevos espacios productivos: el caso del Valle de Uco

Como adelantamos anteriormente, a partir de la década de 1990s y paralelamente a la entrada de inversiones extranjeras en el sector agrícola, se observa una extensión de la frontera agrícola hacia los piedemontes (tierras más valiosas en términos ambientales y paisajísticos), en base al uso de aguas subterráneas (Larsimont y Grosso, 2013). Efectivamente, estos espacios anteriormente desvalorizados, por estar ubicados fuera de la tradicional red de distribución de agua para riego de los oasis, son en el actual medio técnico-científico-informacional (Santos, 2000) cada vez más apreciados por vitivinicultores, horticultores y fruticultores industriales integrados a circuitos agroalimentarios mundiales (VV, HI y FI→CAM)¹⁴.

La expansión de la vid se desempeñó mayormente sobre tierras no irrigadas del piedemonte ubicadas aguas arriba de los oasis de riego tradicionales. Aunque la expansión absoluta de la superficie irrigada total del oasis sigue cuestionada¹⁵, lo que podemos observar espacialmente es un desplazamiento de la frontera agrícola hacia zonas más altas y anteriormente esquivas (ver figura 4).

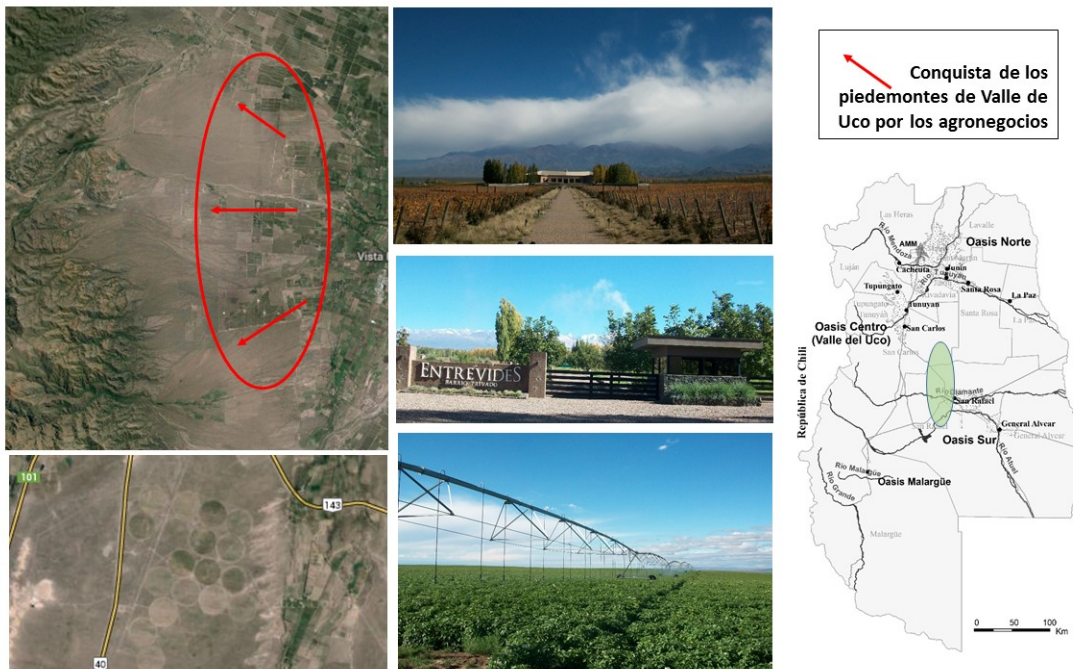


Figura 4: Ejemplos de nuevas dinámicas espaciales en los piedemontes. Fotografía: Robin Larsimont

9. Estrategias de localización y acceso al agua y la tierra

Centrémonos ahora sobre ciertos aspectos de los procedimientos de acceso a la tierra y al agua por parte de estos emprendimientos, tanto en la nueva vitivinicultura (VV) como en la horticultura industrial (HI). Existen diversas modalidades y estrategias de acceso a la tierra y al agua por parte de estos nuevos actores agro-empresariales.

Primero, cabe destacar una estrategia de acceso que consiste en la apropiación de recursos ya disponibles (viñedos y derechos de irrigación, ambientes construidos o infraestructuras industriales) y su posterior transformación o expansión para responder a los objetivos comerciales del grupo comprador (Neiman y Bocco, 2005). Esta modalidad, corriente durante el proceso de restructuración de los años 1990s sigue vigente. En este caso, la empresa que compra la propiedad e invierte en la restructuración del proceso productivo y organizacional “hereda” en muchos casos una tradición, un nombre, y hasta determinado patrimonio arquitectónico y ambiental. No obstante, la transformación implica la incorporación de nuevas tecnologías productivas, el acceso al agua subterránea —como fuente complementaria o principal— mediante permisos otorgados por el DGI.

Otra estrategia de acceso consiste en comprar tierras por fuera de la red de irrigación tradicional y por lo tanto (y hasta hace poco) a bajo precio. La compra de estas tierras privadas o fiscales¹⁶ implica la implantación de nuevos cultivos (viñedos, olivos u otros) y el uso obligatorio de aguas subterráneas mediante pozos. Una empresa pionera en este tipo de emprendimientos es el grupo holandés *Salentein* (VV→CAM) pero muchos otros grupos empresariales siguieron esta lógica.

Consideramos que estos nuevos espacios vitivinícolas reflejan distintas formas de violencia epistémica que ya hemos mencionado anteriormente, a las que se suman otras nuevas. Por un lado, con la consolidación de proyectos agro-turísticos, las empresas se esfuerzan en construir “un mundo propio”, seleccionando en las formaciones discursivas regionales (Peet y Watts, 1996) unos elementos y excluyendo otros con el fin de constituir una “naturaleza ideal”, adaptada a las expectativas de los visitantes. Algunos circuitos turísticos evidencian claramente esta distinción entre los nuevos regadíos y las formas tradicionales de riego relegadas en el discurso, a un pasado principalmente presente como sustrato cultural, paisajístico o patrimonial del agua en Mendoza.

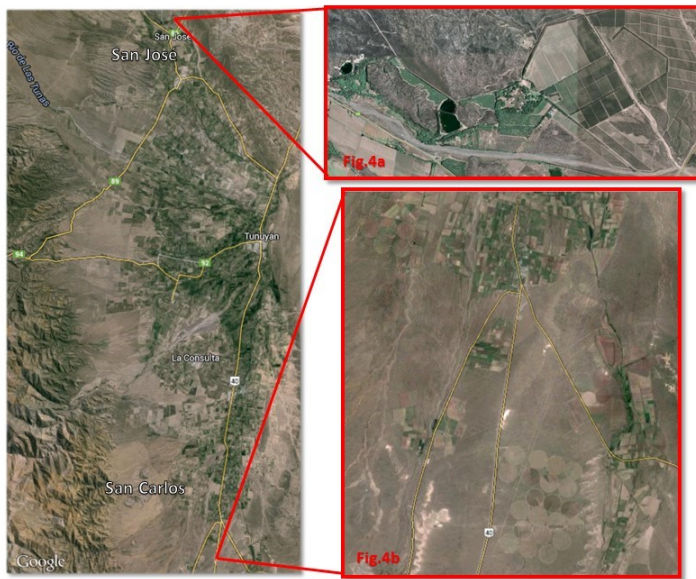


Figura 5: Nuevos espacios productivos: Complejo hotelero-vitivinícola (4a) y complejo agroindustrial papero (4b) en el Valle de Uco. Fuente: elaboración propia en base a imágenes satelitales de Google Earth.

Por otro lado, el sutil manejo del discurso ambiental tranquilizador, en base a “imágenes verdes” y con el uso sistemático de tecnologías modernas, contribuye a fomentar la idea de una actividad en “armonía con la naturaleza”, en contraste con el derroche de los productores tradicionales. Paradójicamente, estos grandes proyectos utilizan grandes cantidades de agua, pero la potencia del discurso fundado en “imágenes verdes” hace parecer que quinientas hectáreas regadas por goteo son ambientalmente más sostenibles que cinco hectáreas regadas por surco.

Esta estrategia de localización por fuera del oasis tradicional en base a la explotación de aguas subterráneas concierne también a otras ramas de la producción agrícola. Por ejemplo, en el extremo sur del oasis centro (departamento de San Carlos) se consolidó en los últimos diez años una zona productiva papera por encima de una subcuenca hidrogeológica. Las explotaciones se basan en un sistema de riego por aspersión mediante pivot central y alimentado por numerosos pozos. Cuatro empresas (nacionales y transnacionales,

independientes o con acuerdos comerciales de inversión conjunta de tipo *Joint Venture*) se reparten la producción industrial de papas (HI→CAM) destinada, casi exclusivamente, a las principales cadenas de *fast food* mundiales como *Mc Donalds* y *Burger King*, así como alimentos congelados para supermercados.

Aunque estos grupos empresariales se caracterizan por una integración vertical y horizontal consolidada (con plantas industriales de procesamiento en las localidades de Munro y Balcarce, provincia de Buenos Aires, y circuitos propios de comercialización) suelen comprar también papas a pequeños y medianos productores (H) del oasis centro o de otros oasis de la provincia. Debido a las exigencias de los estándares industriales, esta estrategia productiva complementaria implica el seguimiento y el *asesoramiento* del proceso productivo por parte de los ingenieros agrónomos y los técnicos de las grandes empresas compradoras (HI→CAM).

De igual manera que en los oasis tradicionales (ilustrados en el primer apartado) estas relaciones entre grandes y pequeños productores atestiguan también relaciones epistémicas violentas. Por una parte, la influencia del capital concentrado internacional es cada vez más evidente ya que en la horticultura una gran parte del patrimonio genético se pierde en manos de grandes corporaciones. Por la otra, los pequeños proveedores de papas están sometidos a las normas de producción industrial (variedad, tamaño y forma de las papas) y por lo tanto a un “asesoramiento” estricto en cuanto al sistema de riego y la incorporación de tecnología.

10. Consideraciones finales

La apropiación, el uso y el manejo del agua en Mendoza se transformaron al ritmo de determinadas reconversiones económicas y epistémicas. En este sentido, es necesario destacar la consolidación de dos sistemas de acceso al agua: la gestión tradicional de la distribución superficial de agua (complementada con pozos) y la nueva gestión individual con abastecimiento exclusivamente subterráneo. De esta forma, mientras que los grandes productores agro-industriales manejan el agua subterránea de acuerdo a las necesidades racionales de la producción (al encender la bomba y regar según conveniencia), los productores descapitalizados del viejo modelo en los oasis tradicionales de riego deben esperar un turno de riego coordinado en un complejo sistema de distribución del agua superficial (Montaña, 2012).

En este trabajo, hemos destacamos la creciente presión ejercida por los saberes científico-técnicos sobre el manejo del agua y el proceso productivo dentro del oasis tradicional de riego. También vimos que esta presión se ejercía a través de la expansión de la frontera agrícola hacia zonas anteriormente consideradas no atractivas por parte de grupos empresariales integrados a los mercados agroalimentarios mundiales. Este último caso ilustra además los procesos de *land-blue* y a veces *green grabbing* (Margulis, McKeon y Borrás, 2014) así como los casos de *green washing*.

Efectivamente, la adopción de técnicas de riego eficientes (por goteo o aspersión) responde más a criterios dictados por los estándares de producción que por conciencia ambiental. Sin embargo, se evidencia aquí un vector de violencia epistémica: según nuestras observaciones, mientras la gran empresa modernizada suele gozar de un estatus de emprendimiento “eficiente y sustentable en tanto moderno”¹⁷, la práctica de riego del pequeño productor tiende a ser soslayada como “ineficiente en tanto antigua”, al menos es lo que pudimos revelar de entrevistas a grandes productores, hidrogeólogos del DGI y artículos periodísticos.

Estas consideraciones apoyan nuestra hipótesis según la cual la creciente apertura a los mercados agroalimentarios globales, cada vez más estandarizados, influencia las prácticas productivas e hídricas en Mendoza. Como vimos, esta influencia está mediada por una multitud de actores tanto productivos (B, VV, HI, FI → CAM) como institucionales (DGI, INTA, entre otros).

En resumen, el vector de violencia epistémica va desde los mercados mundiales y sus estándares de producción a productores integrados; quienes a su vez imponen, con o sin mediación de ciertas instituciones, determinadas prácticas a sus proveedores de materias primas que se ven obligados a subsumir su producción a lógicas de producción mundiales. Asimismo, los productores que no participan en forma directa ni indirecta de estos circuitos son presionados (H y V→CAL), simbólicamente, por basar su producción en prácticas hídricas consideradas “ineficientes” y “antiecológicas” a la luz de estas nuevas lógicas mundiales.

Sin embargo, vimos anteriormente que la producción hortícola (H→CAL) se encuentra virtualmente “desacoplada” de estos mercados agroalimentarios mundiales y su integración a los mercados locales les otorga cierta independencia respecto de la tracción que ejercen estas dinámicas globales en los territorios. Los consejos de los ingenieros en la “semillería” no son coercitivos, no condicionan directamente la venta de su producción. Empero, vimos cómo algunos productores hortícolas incorporados como proveedores de empresas procesadoras de

papas industriales destinadas a las cadenas de *fast food* no gozan de esta independencia sino que toda su producción, y por tanto sus prácticas hídricas, están dirigidas por las empresas compradoras.

Por su parte, el influjo de los mercados globales sobre los productores vitícolas no integrados (V→CAL) es indirecto en la medida que quedan recluidos en un segmento marginal como oferentes en un mercado de vinos que presenta una alta concentración económica producto de las sucesivas fusiones y adquisiciones que acontecieron luego de la crisis vitivinícola. Estos productores tradicionales se encuentran en una posición aún más delicada por la tracción ejercida por la nueva vitivinicultura incorporada a los mercados mundiales que pone en cuestión toda la actividad emblemática provincial.

No obstante, cabe subrayar que, a pesar de esta invisibilización y soslayamiento de la agricultura tradicional, se observa una tozuda persistencia de prácticas hídricas tradicionales que relacionamos no sólo con los altos costos de las nuevas tecnologías sino también con la desconfianza respecto de ellas y la familiaridad con las prácticas agroalimentarias generacionales.

En muchos casos, los riegos a manto o por surcos no son reemplazados (ni tampoco cuestionados) sino que se hallan condicionados por las nuevas variedades de semillas (en el caso de las hortalizas) o por las exigencias de determinadas características en el producto final (en el caso de la vitivinicultura).

En cuanto a los vitivinicultores (VV), el trabajo etnográfico mostró que son mucho más permeables a los estándares internacionales. Los grandes productores aparecen como los mediadores entre los mercados globales y los productores primarios, al menos en lo que se refiere a estándares productivos “exigidos” por estos mercados.

Como vimos anteriormente, las instrucciones coercitivas de los vitivinicultores (VV) modifican la forma de producción y riego de los proveedores de materia prima. Por otro lado, en las fincas propias resaltan enfáticamente la incorporación de tecnología de riego, o la necesidad de hacerlo, como el factor productivo más importante para integrar su producción a los circuitos agroalimentarios globales.

Estos ejemplos nos mostraron cómo las nuevas lógicas productivas lideradas por determinados productores integrados presionan cada vez más el sistema de gestión hídrica en su conjunto al consolidar su articulación con el nexo financiero internacional (Swyngedouw, 2009).

De esa manera, las lógicas del capital van permeando las prácticas agro-culturales tradicionales y por tanto las prácticas de riego en forma de “asesoramiento”, de “consejo”, de “nuevos productos” y de “prácticas eficientes”, como observamos en los dos casos analizados. En este contexto y con el fin de indagar en las lógicas subyacentes a estas transformaciones quisimos dar cuenta de la violencia epistémica en la que se asientan cada vez más los discursos y las prácticas dominantes en torno al uso del agua en el complejo agroindustrial mendocino.

Bibliografía

AGAMBEM, Giorgio, (2011), “¿Qué es un dispositivo?”. *Sociológica* 26 (73): 249-264.

AZPIAZU, Daniel y BASUALDO, Eduardo, (2003), *Estudios Sectoriales: Industria vitivinícola*. Buenos Aires: CEPAL-ONU.

BUSTOS HERRERA, Gabriel (2005), “La Guerra de la sed”, *Diario Los Andes*, 15 de mayo. <http://www.losandes.com.ar/article/print/articulo/opinion-153589> (Fecha de acceso: 1 de septiembre de 2014).

CHAZZARRETA, Adriana, (2013), “Capital extranjero y agroindustria: Notas para una discusión sobre los cambios en la burguesía vitivinícola de Argentina a partir de la década del '90”. *Mundo Agrario* 13 (26):1-26.

COLLADO, Patricia, (2006), “Desarrollo vitivinícola en Mendoza, Argentina. Apuntes sobre su origen”. *Trabajo y Sociedad* 7 (8):1-28.

CONSTITUCIÓN DE LA PROVINCIA DE MENDOZA – ARGENTINA.

CUETO, Clara, (2014), *Las ideas dominantes detrás de la regulación del agua. Una explicación sobre las inequidades territoriales en la cuenca del río Mendoza. El caso de la presa Potrerillos*. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Quilmes.

INSTITUTO DE DESARROLLO RURAL. Eco Atlas. Mendoza, Argentina. <http://www.ecoatlas.org.ar> <http://www.losandes.com.ar/article/print/articulo/opinion-153589> (Fecha de acceso: 9 de febrero de 2015).

ERICE, María Valentina, (2013), "Necesidad de transparencia y legalidad en la gestión y uso de las aguas subterráneas (El reciente caso de la provincia de Mendoza)". *Revista Derecho y Ciencias Sociales FCJ y S. UNLP* 9: 911-202.

GIARRACCA, Norma y TEUBAL, Miguel, (2008), "Del desarrollo agroindustrial a la expansión del "Agronegocio": el caso Argentino", en B. Mançano Fernandes (Dir.), *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questão agraria atual*, São Paulo: CLACSO LIBROS, pp. 139-164.

GRAZIANO DA SILVA, José, (1994), "Complejos agroindustriales y otros complejos", *Agricultura y Sociedad* 75: 205-240.

HARVEY, David, (2007), *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.

IVARS, Jorge, (2014), *Productores en la encrucijada ambiental global: Poder y racionalización en la apropiación y uso del agua en los oasis del río Mendoza, Argentina*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de Quilmes.

LARSIMONT, Robin y GROSSO Virginia, (2013), "Aproximación a los nuevos conceptos híbridos para abordar las problemáticas hídricas". *Cardinalis*, 2 (2): 1-20.

LEY GENERAL DE AGUAS DE LA PROVINCIA DE MENDOZA

LEY 4.306 DE LA PROVINCIA DE MENDOZA del "Régimen Legal de Aguas Subterráneas".

MARGULIS, Matías; McKEON, Nora y BORRAS, Saturnino (Eds.). (2014), *Land Grabbing and Global Governance*. Nueva York: Routledge.

MARTÍN, Facundo, (2010), *La naturaleza del poder. Ecología política del desarrollo (capitalista), regional en Mendoza, Argentina. 1879-2000*. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires.

MONTAÑA, Elma, (2007), "Identidad regional y construcción del territorio en Mendoza (Argentina), memorias y olvidos estratégicos". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 36 (2): 277-297.

MONTAÑA, Elma, (2008), "Las disputas territoriales de una sociedad hidráulica. Conflictos en torno al agua en Mendoza, Argentina". *Revista Interamericana de Economía Ecológica*. Quito: REVIBEC FLACSO.

MONTAÑA, Elma, (2012), *Escenarios de cambio ambiental global, escenarios de pobreza rural: una mirada desde el territorio*. Buenos Aires: CLACSO-CROP.

MÜLLER, Geraldo, (1982), "La agricultura y el complejo agroindustrial en el Brasil: cuestiones teóricas y metodológicas". *El Trimestre Económico* 49: 921-938.

NEIMAN, Guillermo y BOCCO, Adriana (2005), "Estrategias empresarias y transnacionalización en la vitivinicultura argentina". S. Barbosa Cavalcanti y G. Neiman, *Acerca de la globalización en la agricultura. Territorios, Empresas y Desarrollo Local en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS, pp. 205-227.

PALERMO, Zulma, (2010), "Una Violencia Invisible: La colonialidad del saber". *Cuadernos FHyCS-UNJU* 38:79-88.

PEET, Richard y WATTS, Michael (Eds.). (1996), *Liberation ecologies: environment, development and social movements*. Londres: Routledge.

PURSEIGLE, François y HERVIEU Bertrand, (2009), "Pour une sociologie des mondes agricoles dans la globalisation". *Études rurales* 183:177-200.

RAFFESTIN, Claude, (2012), "Space, Territory and Territoriality". *Environment and Planning D: Society and Space* 30: 121-141.

SANTOS, Milton, (2000), *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Madrid: Ariel.

SWYNGEDOUW, Erik, (2009), "The Political Economy and Political Ecology of the Hydro-Social Cycle", *Journal of Contemporary Water Research & Education*, 142 (1): 56-60.

TULET, Jean-Christian, y BUSTOS, Roberto, (2005), "Le vignoble de Mendoza (Argentine), entre vin de table et vin de qualité". *Les Cahiers d'Outre-Mer* 58 (229): 281-300.

VAN DER PLOEG, Jan Douwe, (2008), *Camponeses e impérios alimentares. Lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização*. Puerto Alegre: UFRGS.

¹ Las ideas centrales de este trabajo fueron desarrolladas por los autores en el seno de la VI Encuentro de la Red WATERLAT-GOBACIT: "Agua, violencia y utopías en América Latina y el Caribe. ¿Cuáles son las prioridades para construir una política hídrica igualitaria?" en octubre de 2014 en Manizales, Colombia.

² Los últimos estudios indican que los oasis ocupan cerca del 5% de la superficie provincial (SIAT, 2013).

³ Cabe destacar un principio importante que estipula esta Ley; a saber el principio de inherencia del agua a la tierra (Artículos 14, 16, 24, 25 de la Ley de Agua y Artículo 186 de la Constitución provincial de 1916). Este principio, que inicialmente se había postulado para evitar la especulación y otorgar certidumbre en la propiedad del recurso por parte de los empresarios

agrícolas (Martín, 2010), establece que la concesión del agua para riego es inseparable de la propiedad del terreno cultivado.

⁴ El “tomero” es la persona responsable de hacer efectivo el derecho de agua superficial que corresponde a cada propiedad. Esta persona es la encargada de abrir y cerrar la compuerta (ver Figura 2) para que el agua entre a una u otra propiedad de acuerdo al cronograma de turnos de asignación correspondiente. El turno son las horas durante las que ingresa el agua a una propiedad.

⁵ El río Mendoza irriga los oasis departamentales de Maipú, Guaymallén, Las Heras y Lavalle pero sólo una parte de los departamentos de Luján y San Martín.

⁶ En el cuestionario censal sí figuran preguntas referentes a estos temas, pero no en las bases de datos disponibles.

⁷ La otra parte de este oasis está alimentada por el río Tunuyán Inferior, que está regulado por la presa El Carrizal.

⁸ La “tranquera” es el nombre que recibe la puerta de entrada de una propiedad rural. Generalmente se asocia a una empalizada rústica que impide la entrada o salida de grandes animales o vehículos a una propiedad.

⁹ Los huarpes eran el pueblo originario que habitó gran parte del territorio mendocino y de provincias limítrofes. Estas comunidades avanzaron significativamente en la canalización de aguas y en el riego agrícola.

¹⁰ Horticultor no integrado a los circuitos agroalimentarios mundiales. Ver Figura 2.

¹¹ La “semillería” es, sencillamente, el comercio donde se venden semillas, agro-químicos, fertilizantes y otros insumos útiles para la producción agropecuaria.

¹² Muchos pequeños y medianos horticultores disponen de aguas subterráneas. No obstante, se trata de pozos de pequeño diámetro (bajo caudal) y con aguas salinizadas.

¹³ La concentración de azúcar en la fruta está directamente relacionada a la cantidad de agua que recibe la planta en su ciclo vegetal. Una cepa regada “excesivamente” producirá una uva

con menor concentración de azúcar y, por tanto, un vino con menor tenor alcohólico y características organolépticas diferentes.

¹⁴ Aunque la descripción del perfil socio-económico de los nuevos emprendimientos en zonas piedemontanas merecería matices, cabe resaltar algunas características. Por un lado, se destacan ciertos grupos agroindustriales, industriales e inmobiliarios, nacionales y extranjeros, que a veces mantienen una fuerte vinculación con fondos financieros internacionales y nacionales. Por otra parte, aparecen también emprendedores privados u hombres de negocios, algunos proviniendo del sector vinícola, y otros en base a un capital generado en diferentes sectores económicos (inmobiliario, automóvil, entre otros), que han encontrado en el Valle de Uco y en la vitivinicultura un ámbito ideal para diversificar sus inversiones.

¹⁵ En un taller sobre balance hídrico de la cuenca del Tunuyán superior se llegó a la conclusión de que esta expansión, al ser balanceada por abandonos de tierras aguas abajo del oasis, implicaba más bien, en cuanto a la superficie total del oasis, un estado de equilibrio.

¹⁶ Ciertas tierras son utilizadas y apropiadas por campesinos sin tierra en situación dominial precaria, mal llamados “puesteros” y a veces instalados desde hace varias generaciones, cuya principal actividad es la ganadería caprina.

¹⁷ Según una entrevista al técnico de irrigación de una de estas empresas “para alcanzar esta productividad (setenta toneladas por hectárea) además de la virginidad del suelo es necesario este sistema de riego por aspersión” (Alberto, ingeniero de gran empresa hortícola, San Carlos, 3 de marzo de 2015). Cada pozo abastece a tres *pivot*, que riegan durante cuatro a seis meses anuales las veinticuatro horas (con un giro completo cada diez horas).